

¿Evita el matrimonio la crisis contemporánea?

El amor duradero es voluntario y evita la crisis contemporánea de la sociedad. El temor al matrimonio en la actualidad crece rápidamente. En realidad, son múltiples los factores que inducen a creer que es imposible encontrar la felicidad en una relación sexual, lo cual nos lleva a actuar por instinto, haciendo de los demás un medio para nuestra propia satisfacción. Asimismo, disminuye la existencia de un componente fundamental para la sociedad: “la familia”, generando vacíos en el desarrollo correcto de los individuos, pero ¿esto es en realidad lo que esperamos?

Para empezar, el amor sexual es el fundamento de las demás formas de amor. En efecto, da inicio a la unión familiar expandiéndose de la pareja a los hijos, sin embargo, cuando este se termina no solo afecta la unión institucional, “familia”, sino que además al contexto social que la rodea, ya que del éxito del matrimonio se desprende el éxito de la sociedad, al irradiarse a la política, al arte y a la educación (Jover y González Martín 2013).

Generalmente, culpamos del declive social contemporáneo a los gobernantes, las instituciones, la globalización o la tecnología; prácticamente, a todo lo que nos rodea y no nos detenemos a pensar que probablemente el mayor error lo estemos cometiendo desde la elección de nuestra pareja y el fundamento de un amor duradero, que facilite el desarrollo individual con principios y valores consistentes para actuar en la sociedad.

Por consiguiente, una relación debe crearse conscientemente de forma voluntaria, cuyos integrantes estén seguros de su decisión y deseen compartir su proyecto de vida. Necesitan conocer su forma de ser, no solo la máscara perfecta del noviazgo, sino que, además, las posibles debilidades y defectos, de modo que no sea tóxica ni fatigante en un futuro. En consecuencia, evitará su colapso y disolución.

No obstante, ¿Será que esta generación está educada y lista para tomar las mejores decisiones respecto al matrimonio, tanto para tolerar las frustraciones como para saber esperar o respetar al prójimo? Colmenero (2016) apunta que la sociedad no está lista y por lo tanto, este es el mayor problema y a su vez, su solución.

En efecto, se debe entender que con el tiempo la relación cambia. A inicios estamos bajo los efectos del enamoramiento, totalmente involuntario,

inconsciente lleno de pasión y deseo. Según Punset (2008) estamos hechos para buscar sexo y, la reproducción, es simplemente una consecuencia, generada por las feromonas como la endorfina y oxitócina, pero esto no dura para siempre. Se estima un aproximado de tres años. Considero que si se tiene una pareja solo por las sensaciones que nos provee, pronto se tendrá la necesidad de buscar esas sensaciones en otra persona.

Para Conen (2012), esto nos lleva al utilitarismo, es decir, utilización del cónyuge para nuestra propia satisfacción. Si bien es cierto que no podemos controlar lo que sentimos por procesos químicos endógenos, somos plenamente responsables de lo que hacemos y como actuamos con dichas sensaciones. Además, Pinzón (2001) declara que las relaciones deben llegar a un punto decisivo en el que influirá el desarrollo que tuvo desde “el flechazo”, si la relación se dedicó solo al deleite del efecto narcótico, es más probable su ruptura.

Contrariamente, si esta etapa es aprovechada con otros fines como, intelectuales, sociales, culturales, espirituales que le permitan a la pareja crecer y desarrollarse socialmente, alcanzará la etapa de estabilidad y probablemente, lleguen a legitimar su amor a través del matrimonio, creando el ladrillo fundamental de la sociedad, del cual serán totalmente responsables, tanto para mantenerla como para que sea fructífera y trascienda más allá de una simple conexión o liberación de hormonas, a algo plenamente consciente, voluntario y duradero.

Hay que tener en cuenta que actualmente la identidad de la familia decae por no contemplar que esta no solo es un componente biológico o psicológico, sino que es un ente social único e insustituible, que se basa en un conjunto de relaciones más allá de sensaciones, percepciones o patrimonios. En esencia una familia es un “bien inmaterial” invisible e indispensable de forma fundamental para cualquier ser humano que permite la satisfacción de las necesidades básicas individuales y sociales (Donati y Pérez Arangüena, 2014).

Sin embargo, constantemente se observa que las familias aparecen sin entender este principio y su principal preocupación está en obtener bienes materiales o satisfacer sus componentes biológicos-psicológicos, dejando de lado el componente social. En consecuencia, los individuos se desarrollan sin fundamento en sus relaciones, generalmente, repitiendo el mismo problema en

la formación de su propia familia, además de manifestarlo en otro tipo de instituciones sociales, como el colegio, la universidad, el gobierno, etcétera, lo que trae sin fin de problemas sociales.

Pese a estas consecuencias, a pocos parece importarle. La prueba de esto, se observa en que la propia familia no se preocupa si la relación no funciona, simplemente se tira a la basura y parecen sentirse orgullosos. Imagen viva de la sociedad civil actual al festejar más la ruptura que el mismo compromiso (Colmenero, 2016). No pretendo generalizar todos los divorcios como simple capricho porque obviamente no es así, aunque considero que nos hemos acoplado al sistema rápido del consumismo en el que todo es pasajero y siempre algo mejor espera ahí afuera.

De la misma forma, Colmenero (2016) manifiesta que se debe buscar la solución a los problemas matrimoniales y verlos como una oportunidad en busca del bien, tanto para los conyugues como para los hijos. Se sabe que lo ideal para los niños es que sus padres no se separen. Ciertamente, la relación debe funcionar, en caso contrario, será perjudicial para todos y no irradia un buen ejemplo para los más pequeños, quienes esperan que sean los adultos los que les enseñen el camino más próximo al acierto, ya que ellos en un futuro manejarán la sociedad. En consecuencia, es inevitable asumir el divorcio.

Baste como ejemplo, las investigaciones que reunieron pruebas científico-sociales, las cuales señalan que los niños tienen más posibilidades de prosperar cuando crecen en una familia unida y casada. Estas demuestran que los pequeños dan importancia a la estructura familiar, encabezada por dos padres biológicos que comparten un matrimonio poco conflictivo, por encima de una estructura monoparental “educación de los hijos en manos de uno solo de sus progenitores” y la cohabitación “uniones de hecho” (Montoya Escobar, 2009).

En conclusión, aunque el matrimonio no es el remedio a todos los problemas sociales, si es uno de los factores más influyentes en el desarrollo de la sociedad. Por tanto, si se generaran programas que permitan la reflexión y moralidad de los conyugues en el fortalecimiento de las relaciones sentimentales desde el noviazgo hasta el matrimonio, se evitarían las malas decisiones y el mal manejo de las frustraciones. Por el contrario, se aprendería a esperar, a respetar al prójimo y principalmente a mantener

relaciones sanas que mejoren rápidamente nuestra forma de actuar en la sociedad y disminuya el temor al “hasta que la muerte los separe”.



Dalia Marleny Carvajal Rodríguez

Colombia

Referencias

- Colmenero, R. B. (2016). ¿El matrimonio habrá desaparecido en 100 años? matrimonio, divorcio, Rematrimonio/Marriage 'will be extinct in 100 years' marriage, divorce, remarriage. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, (49), 113-135. Retrieved from <https://search-proquest-com.ez.unisabana.edu.co/docview/1798415654?accountid=45375>
- Conen, T. (2012) Amor sólido: una mirada al pensamiento de Kaol Wojtyla / Cristián Conen. Cuarta edición
- Donati, P., y Pérez Arangüena, J. R. (2014). *La familia: el genoma de la sociedad*. Madrid: Rialp, 2014.
- Jover, G., y González Martín, M. R. (2013). La revolución del amor como núcleo ético de la relación familiar/The revolution of love as ethical core of the family relation. *Estudios Sobre Educación*, 25, 69-84. Recuperado de: <https://search-proquest-com.ez.unisabana.edu.co/docview/1494041814?accountid=45375>
- Montoya Escobar, M. P. (2009). El matrimonio sí importa. Recuperado de: <http://psantodomingosavio.archibogota.org.co/es/noticias/1309-el-matrimonio-si-importa.html>
- Pinzón, T (2001). La química del amor. Noticias químicas, Recuperado de: http://m.uelbosque.edu.co/sites/default/files/facultades/ciencias/seminarios/bioquimica_amor_vilma_pinzon_fajardo.pdf
- Punset.E (2008). *Por qué somos como somos*. España: Aguilar

La autora

Estudiante de primer semestre de la facultad de psicología de la Universidad de la Sabana, Chía, Cundinamarca, Colombia.

Correo: daliacar@unisabana.edu.co